

Fernando Sanz-Lázaro

Gregorio González, sumulista de primer año¹

Universität Wien

fernando.sanz-lazaro@univie.ac.at

ORCID: 0000-0002-8815-6741

Gregorio González ha llegado a nosotros gracias al casual redescubrimiento de su novela *El guitón Onofre*. La historia editorial de esta obra es por sí misma digna de un libro de aventuras, pues el manuscrito no llega a la imprenta sino más de tres siglos después de su redacción², tras pasar por una increíble serie de peripecias que lo llevaron a Francia en la Guerra de Sucesión; de allí, al otro lado del Atlántico, al Perú; lo hicieron retornar después a Europa y recalar en París y, desde los Campos Elíseos, volver de nuevo a tierras de ultramar hasta su paradero actual en una biblioteca universitaria estadounidense³. De su autor, apenas conocíamos lo que podemos leer en los preliminares de la novela, que no es poco: nació en Rincón de Soto, aldea de Calahorra por aquel entonces, trabajó como gobernador del estado de los Arellano en Alcanadre, había estudiado en el Colegio Trilingüe de Alcalá y en Salamanca y se había licenciado, y escribió el libro cuando convalecía de una grave enfermedad,

¹ Revisado por Simon Kroll. Publicado como parte del proyecto FWF *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30) y *Sound and Meaning in the Spanish Golden Age Literature* (P29115-G24). Mi agradecimiento para don Miguel Ángel Rodríguez, párroco de la iglesia de San Miguel Arcángel de Rincón de Soto, por facilitarme el asiento del bautizo de Gregorio González y a don Javier Fernández Cascante, párroco de la iglesia de San Andrés de Calahorra, por ponerme tras la pista correcta. Muchas gracias también a Wolfram Aichinger por sus sugerencias sobre el texto y por su ayuda para dar con material gráfico con el que ilustrarlo. Y, por supuesto, gracias a Martina, Carlotta y Mateo por consentirme abusar de nuestras vacaciones familiares para visitar archivos.

² G. González.

³ Cabo Asequinolaza 17-19.

posiblemente rabia.

La carta dedicatoria fechada en 1604 y menciones a la Corte de Valladolid — donde esta se instaló en 1601—, permiten fechar el manuscrito con cierta precisión y, sorprendentemente, la cronología interna de la obra coincide en gran medida con la vida real del autor. Además, González estaba, sin duda, muy familiarizado con las ciudades que sirven de escenario principal al relato⁴. Por ello, si bien no debemos tomar la novela como un documento histórico, permitámonos inspirarnos en su ambiente ficticio para ayudarnos a imaginar el entorno histórico que conoció su autor, para salpimentar de ficción la insulsa relación de fechas y lugares.

Gregorio, hijo de Martín González y María de Mendizábal, nació en la aldea riojana de Rincón de Soto, posiblemente en mayo de 1575⁵, pues fue bautizado el 17⁶ de ese mes en la iglesia de San Miguel Arcángel de la localidad. Sabemos que en el lugar vivían 200 vecinos a finales del siglo XVI⁷; de la extensión de la localidad pueden darnos una idea las 99 casas habitables que lo componían a mediados del siglo XVIII, cuando contaba tan solo tres vecinos menos que dos siglos antes⁸.

Allí debió vivir más o menos apaciblemente y, tal vez, aprendió las primeras letras antes de ser enviado a los 8 o 9 años a aprender la gramática latina⁹. Muy probablemente acudió a la escuela de Calahorra, que estaba a cargo del cabildo catedralicio. Allí, las clases comenzaban el 19 de octubre y se impartía gramática, latinidad y retórica, pero los pequeños empezaban con la gramática de Nebrija, los medianos leían, estudiaban y practicaban textos de Terencio y el *Santoral de Burgos*, y los mayores se ocupaban con la obra de Virgilio y los libros cuarto y quinto de Antonio. Los estudiantes más avanzados leían a César y a Cicerón¹⁰.

Debemos suponer que Gregorio fue un buen estudiante pues, en 1589, con tan solo catorce años, ya dejaba la escuela con la cédula que certifica su aprovechamiento, y partía para Sigüenza a estudiar en la universidad de la localidad. El camino no era demasiado malo en comparación con otros, pues transcurría en su mayor parte por

⁴ Criado de Val 540.

⁵ El año de nacimiento de González se colige asimismo de su matrícula de la Universidad de Alcalá de octubre de 1597, en la que consta que tenía 22 años (Universidad de Alcalá, *Libro de matrículas*, fol. 224r).

⁶ La fecha del registro está anotada según el calendario juliano entonces vigente. Nuestro equivalente gregoriano es diez días más.

⁷ T. González 358. La cifra se refiere a los vecinos, individuos con propiedades, por lo que la cantidad de almas se aproximaría más a 4 o 5 veces ese número.

⁸ *Respuestas Generales*, fols. 30r-30v.

⁹ En la primera matrícula universitaria suya de la que tenemos noticia consta que mostró la cédula de haber aprobado el examen de gramática (Universidad de Sigüenza, fol. 6v). Este documento confirma también la sospecha de Manuel Fernández Galiano (200) de que Gregorio González había estudiado en Sigüenza.

¹⁰ Strina y Fernández 143-144. Otro estudiante de renombre que atendió a la escuela en Calahorra fue el carmelita Juan de Jesús María, *El Calagurritano*.

buen firme y, a lo largo de él, había numerosas ventas donde el exhausto viajero podía reponer fuerzas. Podemos especular con cierta garantía sobre el trayecto que siguió el joven viajero.



Figura 1: Homann, Johann Baptist y L'Isle, Guillaume de. *Regnorum Hispaniae et Portugalliae Tabula generalis* (detalle, marcas añadidas). 1777. Leibniz-Institut für Länderkunde e.V., Leipzig.

Asumamos que salió de su pueblo y se dirigió a su destino sin dar rodeos. De ser así, fue primero a Citruéñigo, a unos 20 kilómetros de Rincón de Soto, pasando por Villanueva. Desde allí, continuó hasta Sigüenza siguiendo el trazado de la actual C-101 —o su equivalente bajo las diferentes denominaciones que recibe según la Autonomía por la que discurra—. Los primeros 130 kilómetros pasan por Ágreda, Hinojosa, Tapuela, Almazán, Villasayas y Barahona, en la provincia de Soria, hasta llegar a Paredes, en la de Guadalajara. En esa localidad habría dejado el camino principal que continúa hasta Madrid para tomar el que se desvía en dirección a su destino, del que ya lo separaban apenas 25 kilómetros¹¹. El viaje en mula le habría tomado alrededor de una semana¹² pero, tal vez se le hizo bastante llevadero si las largas jornadas de la marcha las hizo en compañía de alguno de los otros estudiantes riojanos que aparecen en las matrículas de ese año.

En este último tramo, cuando estaba a algo menos de seis kilómetros de toparse con la que habría de ser su *alma mater*, aún en su emplazamiento original en la ladera del seguntino cerro de la Solana¹³, es cuando debió de conocer Palazuelos¹⁴, el pueblo

¹¹ Escribano 77, 93 y 113.

¹² El mismo recorrido en coche hoy no llega a las dos horas y media.

¹³ Aunque, aparentemente, sin relación con el emplazamiento físico de su sede, el lema de la universidad seguntina era *ex alto*. En este paraje es donde podrían haberse ubicado la Sigüenza romana y la celtíbera.

¹⁴ A pesar de que Criado de Val (540) sitúa el lugar en la Alcarria y, siendo Onofre natural de allí,

donde González hace nacer a su pícaro. Probablemente no se detuviera hasta alcanzar su destino aunque, de hacerlo, no lo habría hecho allí sino en Ures, al otro lado del camino, como recomiendan las antiguas guías de viaje. No obstante, podemos aventurar que el viajero, sobre su montura al paso, no pudo evitar contemplar las monumentales murallas que quedaban a su derecha. Quién sabe si no quedó asombrado por su imponente y, llegado a Sigüenza, se desengañó cuando le revelaron lo que se escondía tras ellas.

habrán de saber Vms. que yo nací en un lugar junto a la ciudad de Sigüenza que se llama Palazuelos y, por mal nombre, Engañapobres. [...]. Por ... causa que le llamaban Engañapobres es porque el lugar es de brava ostentación, de cercas muy buenas y levantadas, adornadas con muchos torreones y un famoso castillo que las hermosea, de suerte que, quien no le conoce, viéndole de lejos, con aquella presencia poderosa, piensan que hay dentro los tesoros de Venecia, y así a él acuden pobres como moscas. Pero, como dentro no haya sino bien cuantas casas o, por mejor decir, chozas derribadas, quédanse a son de buenas noches, dándoles, por premio de su insaciable codicia, que bien se puede decir lo es la de los pobres, deseo de llegar a posada, dolor en los pies, fatiga en los cuerpos, arrepentimiento en el hecho y rabia en el corazón.¹⁵

Gregorio no sería el único en tener un desengaño, pues su pícaro, nada más llegar a Sigüenza, sufre otro con una frutera de la Travesaña Baja¹⁶. A buen seguro, González también visitó con frecuencia la bulliciosa calle para proveerse de víveres —y bien puede ser que fuera asimismo a su llegada a la cercana Travesaña Alta para descansar sus molidos huesos en la posada del Sol, como lo hizo después el Don Quijote de Avellaneda¹⁷, antes de buscar a la mañana siguiente con fuerzas renovadas su residencia definitiva—, pero difícilmente se habría dejado engañar de forma tan fácil como su personaje, siendo Gregorio, como era, un muchacho con más mundo¹⁸. En la entonces calle comercial de la ciudad, había un sinnúmero de tiendecillas en los bajos de las casas, caracterizadas por la ventana abierta al lado de la puerta, que hacía las veces de mostrador y que le confería un aire de zoco oriental¹⁹.

concluye que «es la única novela picaresca de protagonista alcarreño», debemos hacer justicia a la olvidada Sierra y sus ya escasos habitantes apuntando que Palazuelos se ubica en ella y no en la vecina comarca de la Alcarria.

¹⁵ G. González 47.

¹⁶ Fernández Galiano 203. El editor de Cabo Aseguinolaza no debía de estar tan familiarizado con el callejero seguntino, pues la rebautiza como *Travesera* en la segunda nota al tercer capítulo de *El Guitón* (Cabo Aseguinolaza 234n2), a pesar de que el nombre tanto de la Alta como de la Baja nunca ha dejado de ser *Travesaña*.

¹⁷ Fernández de Avellaneda, *El Quijote apócrifo* 395-412.

¹⁸ Al contrario que el aldeano Onofre, González ya había sido estudiante de latinidad y, no menos importante, había pasado una semana entre arrieros y otras gentes del camino.

¹⁹ Teran 660. Se conservan algunas casas de la época donde puede observarse la susodicha disposición a pesar de que, desde mediados siglo XX, varios edificios de la calle han caído en estado de ruina y,

Gregorio se habría acomodado allí, en la ciudad, bien podría ser que en un pupilaje parecido al de su Guitón. Un estudiante de la condición de Gregorio no habría sido admitido en el Colegio, pues las trece plazas que ofertaba estaban reservadas a candidatos faltos de pocos recursos²⁰. Esto también tenía sus ventajas para un joven pues, al ser externo, su indumentaria no estaba reglada en los estatutos. Podemos suponer, eso sí, que Gregorio se cubriría con un manto o capa larga, pues diversos documentos mencionan a los externos como *manteístas*. Tampoco sería extraño que siguiera la moda que se estilaba entre los externos de otras universidades y luciera una loba (una suerte de sotana corta sin mangas) y gregüescos²¹.



Figura 2: Passaporte, António. *Plaza Mayor* (un detalle), entre 1927 y 1936. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Archivo LOTY-07122. En este escenario se ambienta buena parte del *Guitón*. La noble doña Felipa vive en la casona desde bajo cuyos arcos contemplamos la plaza. Su enamorado sacristán Teodoro la observa en secreto desde la Torre del Gallo (o del Santísimo) al otro lado de la plaza —donde se ubicaba el reloj entonces— con la complicidad de Onofre. González debía de recordar bien el mercado que tenía lugar aquí los miércoles, pues ambientó en este las peripecias que terminan llevando a Onofre a poner tierra de por medio entre él y la ira de su burlado amo. URL: <https://bvpb.mcu.es/fototeca/es/consulta/registro.do?id=471204> [3.1.2022].

La ciudad también tenía sus inconvenientes ya que, para oír las lecciones, Gregorio debía salir extramuros por la puerta de Medina y tomar el hoy desaparecido camino de los Frailes pasando a la derecha de la iglesia de Santa María de los Huertos²².

más recientemente, otros han sido renovados con total desaprensión por su valor histórico.

²⁰ Montiel 63.

²¹ Montiel 342. En algunos casos, no era solo moda sino exigencia en ni pocos casos. Así, los *Estatutos de Salamanca* indican «Item, mandamos que todos los estudiantes traigan loba y manto, y bonete, si no fuere los que trajeren luto y los que estudian Gramática o Artes, o los que sirven» (tít. LXV, § 2).

²² El monasterio de la orden de Santa Clara anejo es de construcción moderna, de mediados del siglo

Después de cruzar el río Henares, se hacía necesario caminar entre huertas hasta alcanzar la cuesta que subía por la ladera del cerro de La Solana. En ese paraje se encontraba el Colegio, junto a un monasterio, un hospital y una iglesia dedicada a San Jerónimo²³, hoy ni la ruina que fue estando en uso, sus piedras rapiñadas casi antes de que saliera el último fraile para servir a otros menesteres menos espirituales²⁴. En la universidad, el novato estudiante se matriculó de Súmulas un 9 de octubre de 1589²⁵, una de las asignaturas requeridas para el Bachillerato de Artes, cuyo objeto de estudio es la lógica formal.

La Universidad de Sigüenza, además de la cátedra de Artes, estaba dotada de otras de Teología, Cánones y Medicina, y podía otorgar los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. El Bachillerato que había empezado Gregorio podía obtenerse tras dos años de estudios y la Licenciatura, tras dos años más, con la excepción de la de Medicina, que tenía requerimientos adicionales²⁶.

Sin embargo, la universidad seguntina no gozaba de demasiado prestigio en la época, y buena muestra de ello es que Cervantes se la diera al cura Pero Pérez como *alma mater* y dijera irónicamente de su personaje «que era hombre docto, graduado en Sigüenza»²⁷. Lamentablemente, razones no le faltaban a Cervantes para hacerlo. González debió de encontrar un centro con sus edificios ruinosos y expuestos a las inclemencias del tiempo, una biblioteca ridícula y un archivo en el que encontrar cualquier documento se tornaba una odisea, por no hablar de los desfalcos de leña, harina e incluso cerdos. A esto había que sumar la desconsideración del Claustro para con los estudiantes, cuyos catedráticos descuidaban la docencia para ocuparse bajo la mesa de otras actividades más lucrativas en la ciudad a la vez que aceptaban, si no demandaban, sobornos para aligerar los estudios; aunque, por otra parte, no pocos ocupaban sus cátedras gracias a oposiciones de dudosa limpieza. Los estudiantes no

xx, por lo que González solo habría conocido la iglesia.

²³ Montiel 75-76. El emplazamiento en lo que es hoy Palacio Episcopal data de finales del siglo XVII, pese a que ya se intentó reubicar desde que el Colegio adquirió categoría de universidad para adaptar el local a las nuevas necesidades. Sin embargo, la pertinaz oposición de los frailes jerónimos que atendían todo el complejo —que argüían el extemporáneo deseo del difunto fundador del Colegio de mantener juntos colegio, monasterio y hospital— logró retrasar siglos lo que estudiantes, Claustro, el mismísimo cardenal Mendoza y el sentido común demandaban. La situación adquirió tintes propios de una novela de Tom Sharpe e incluso, en una ocasión, uno de aquellos testarudos frailes llegó a presentarse ante la reina Isabel la Católica para postrarse ante ella, consiguiendo así evitar *in extremis* el tan inminente como necesario traslado. La forzosa permanencia en instalaciones inapropiadas e insuficientes fue determinante en la decadencia de la institución. El nuevo edificio que se levantó una vez superada la secular obcecación de los religiosos, sirvió como dependencias académicas hasta 1836.

²⁴ A principios del siglo XIX había en el solar un molino harinero y una heredad de 100 fanegas de cereal (Otrero González 121).

²⁵ Universidad de Sigüenza, fol. 6v.

²⁶ Aproximadamente la mitad de años que requería el mismo grado en la Universidad de Alcalá (Gómez García 442). y un año menos que en Salamanca (*Constitutiones*, cons. XIX).

²⁷ Cervantes Saavedra, *Don Quijote* 116.

les iban a la zaga e ignoraban el reglamento hasta el punto de que no era infrecuente que introdujeran mujeres en el colegio. Las convalidaciones estaban garantizadas si se sabía que conciencias había que comprar²⁸, por lo que los libros de matrículas contienen un extraordinario número de probanzas de alumnos procedentes de universidades mayores que querían terminar rápidamente sus estudios Sigüenza.

En efecto, Sigüenza ofrecía una oportunidad para aquellos que querían completar sus estudios sin agobios intelectuales ni pecuniarios, aunque también sirvió para atraerse estudiantes brillantes que hubieran tenido serias dificultades para probar limpieza de sangre en otra institución más meticulosa o con algún otro impedimento. No es de extrañar, pues, que, a la vista de aquello, González pusiera pies en polvorosa hacia Salamanca tan pronto como se le presentó la ocasión. Afortunadamente para él, no debió de esperar mucho tiempo pues uno de los frutos de esta decadencia era que las vacaciones empezaban en la Pascua de Resurrección²⁹.

Dado que las exigencias académicas eran más bien escasas y, como vimos, Gregorio era un buen estudiante, seguro que tuvo bastante tiempo para dedicarse a actividades lúdicas, como el juego de bolos con el que se entretienen por las tardes los estudiantes de su novela después de atender a los oficios de vísperas³⁰ y que también gozaba de gran predicamento entre los estudiantes históricos. También debió de encontrar una fuente de entretenimiento en el bullicioso mercado que se celebraba los miércoles en lo que hoy es la Plaza Mayor³¹. El estado de la plaza que conoció Gregorio bien podría ser el modelo del del escenario de la novela, pues, en esta, la casa del lado sur, hoy sede del Ayuntamiento era aún una residencia privada como la conoció el autor, condición que no cambió hasta 1605³².

Tras su fugaz paso por Sigüenza, al igual que su personaje de *El guitón Onofre*, Gregorio partió a continuar su formación en la prestigiosa universidad de Salamanca, y la completó en la no menos renombrada Universidad de Alcalá³³. En ambas ciudades encontraría una institución rigurosa cuyas cátedras sentaban renombrados

²⁸ Fernandez Galiano 206.

²⁹ Es de justicia mencionar que no todo en la universidad fue desastroso, ni todo los jerónimos fueron tan cerriles. Entre sus alumnos de la orden se cuentan dos ilustres consejeros de Felipe II, el padre Sigüenza y Diego Yepes, este último también confesor de Teresa de Jesús. Entre otros, ocuparon cátedras seguntinas el matemático y teólogo Pedro Ciruelo y el futuro virrey del Perú Diego Ladrón de Guevara. También se formaron en ella médicos de la talla de Diego Mateo Zapata y Francisco Pérez Cascales. Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León, y Basilio Ponce de León, su sobrino, también pasaron por sus aulas. Sin olvidar a Pero Pérez, cura párroco de un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.

³⁰ González 76.

³¹ Fernandez Galiano 203-204. Se siguió celebrando allí, en diferentes días de la semana, hasta finales del siglo pasado, cuando se sacó al Paseo de los Hoteles.

³² Fernandez Galiano 211.

³³ Es posible que allí compartiera aula con otra eminente pluma de la picaresca de tintes celestinescos, pues Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo probó cursos en la Facultad de Cánones de Alcalá en 1598. Ver Universidad de Alcalá, *Libro de pruebas de curso*, fol. 29r.

eruditos, pero también un sinfín de oportunidades para el esparcimiento, pues el estudiante puede cambiar de lugar pero no de condición, «porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes, en las vidas no habría otra de más gusto y pasatiempo, porque corren parejas en ella la virtud y el gusto, y se pasa la mocedad aprendiendo y holgándose»³⁴. Hemos de conceder, empero, que Sigüenza se prestaba más a lo segundo y Salamanca o Alcalá serían, sin duda, un mejor caldo de cultivo para lo primero. A pesar de esto, aquella iniciación como estudiante en una universidad menor de costumbres relajadas y más que dudosa virtud académica, paradójicamente, alimentó espiritualmente a Gregorio González como ninguna otra hizo, proporcionándole la inspiración que le llevó a escribir años más tarde la novela por la que lo conocemos. *Quod neque Salmantica dat neque Complutum, Segontia «ex alto» praestat.*

Referencias

- Fernández de Avellaneda, Alonso. *El Quijote apócrifo*. 1614. Editado por Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Cátedra, 2011.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, editor. *El guitón Onofre*, por Gregorio González, Gobierno de La Rioja, 1995.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 1604. Editado por John Jay Allen, Cátedra, 2016.
- . «El coloquio de los perros». *Novelas ejemplares vol. II*. 1613. Editado por Harry Sieber, Cátedra, 2012, pp. 325-394.
- Constitutiones tam commodae aptaeque quam sanctae alma Salmanticensis Academiae toto terrarum orbe florentissimae*, Herederos de Matías Gast, 1584.
- Criado de Val, Manuel. «El Guitón Honofre: un eslabón entre Celestinesca y Picaresca». *La picaresca: orígenes, textos y estructura. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*, Fundación Universitaria Española, 1979, pp. 539-554.
- Davara, Francisco Javier. «El Colegio Universidad de San Antonio de Portaceli». *Anales Seguntinos*, 1, 3, 1986, pp. 189-199.
- Escribano, José Matías. *Itinerario español o Guia de caminos para ir desde Madrid à todas las ciudades y villas más principales de España: y para ir de unas ciudades à otras : y à algunas Cortes de Europa*, Miguel Escribano, 1767.
- Estatutos hechos por la muy insigne Universidad de Salamanca*, Herederos de Matías Gast, 1566.

³⁴ Cervantes Saavedra, «El coloquio de los perros» 346.

- Fernández-Galiano, Manuel. «El guitón Honofre en Sigüenza», *Anales Seguntinos*, 1, 2, 1985, pp. 199-212.
- Gómez García, Gonzalo. «La Facultad de Teología de la Universidad de Alcalá: Visitas y estados de cátedras entre 1524 y 1545». *Hispania Sacra*, 71, 2019, pp. 439-454. <https://doi.org/10.3989/hs.2019.031>
- González, Tomás, editor. *Censo de población en las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Imprenta Real, 1829.
- González, Gregorio. *El guitón Honofre (1604)*, editado por Hazel Genéreux Carrasco, University of North Carolina, 1973.
- Universidad de Sigüenza. *Libro de matrículas y pruebas de curso 1587-1618*. L.1284, Universidad de Sigüenza-Colegio de San Antonio Portaceli (1587-1618), Universidades, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- Universidad de Alcalá. *Libro de matrículas y pruebas de curso 1594-1598*. L.440, Universidad de Alcalá (1594-1598), Universidades, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- . *Libro de pruebas de curso 1598-1601*. L.483, Universidad de Alcalá (1594-1598), Universidades, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- Montiel, Isidoro. *Historia de la Universidad de Sigüenza*, I, Universidad del Zulia, 1963.
- Otero González, Laureano. «Sigüenza a principios del siglo XIX». *Anales Seguntinos*, 1, 2, 1985, pp. 113-126.
- Respuestas Generales 1752*. L.598, Catastro de Ensenada, Archivo General de Simancas, Simancas.
- Strina, P. Giovanni y Fernández, Ricardo. «La infancia de fray Juan de Jesús María (Juan de San Pedro y Ustarroz) en la Calahorra del Renacimiento». *Kalakorikos*, 1, 1996, pp. 135-149.
- Teran, Manuel de, «Sigüenza: Estudio de geografía urbana». *Estudios Geográficos*, 7, 25, 1946, pp. 633-666.